

Frete libertario

Madrid, 25 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 688

Ha llegado el momento en que las fuerzas del antifascismo se pongan íntegramente al servicio de la victoria del pueblo

Durante las últimas semanas el enemigo está desarrollando su más enconada ofensiva contra uno de los sectores vitales de nuestra resistencia, contra uno de los baluartes del triunfo del pueblo; centenares de millares de combatientes, miles de toneladas de material de guerra de todas clases, cientos de aviones, se han lanzado en tromba contra los frentes catalanes intentando, en un supremo y desesperado esfuerzo, quebrar la resistencia de nuestro Ejército popular y conseguir un triunfo con el cual poder especular más allá de nuestras fronteras. Pero sus planes están resultando fallidos una vez más; los acontecimientos sensacionales que con tanto afán persiguen nuestros enemigos no se producen; ni el Ejército popular se deja arrollar, ni decae la moral de nuestra retaguardia. Infimos avances cuestan cantidades fabulosas de hombres y material de guerra. Cataluña resiste. Cataluña continuará resistiendo apoyada por la solidaridad profunda de todos los trabajadores españoles; sostenida por esa solidaridad que se traduce en hechos inmediatos, que es la verdadera solidaridad, que no han sido capaces de comprender los hombres que, llamándose antifascistas, viven los días muelles del otro lado de los Pirineos o de la orilla occidental del Atlántico.

Pero esta persistencia en el heroísmo y la abnegación de nuestro pueblo, no excluye la posibilidad de que nuestra razón, nuestro pensamiento desapasionado, calibre en su verdadera realidad la trascendencia de los momentos que estamos viviendo y la gravedad de las circunstancias que han llegado a producirse. En estas condiciones psicológicas de serenidad deben situarse todos los antifascistas españoles que quieran vivir con dignidad y con posibilidades de actuación eficaz, la hora presente. Ni pueden admitirse los optimismos exagerados, ni pueden permitirse los pesimismo negros. Hay que colocarse en el justo medio y aplicar, una vez señalado el camino, las medidas que nos pueden hacer progresar por él.

En estas condiciones procede, ante todo, hacer un recuento de las fuerzas de que dispone el antifascismo español, valorarlas en su medida exacta, y canalizarlas hacia la meta de triunfo popular que todos anhelamos. Y cuando este balance termina, no podemos por menos de considerar con satisfacción el caudal de energías que todavía subsisten incólumes en el seno del proletariado español; energías que, por otra parte, son de dos clases: materiales y morales.

En el primer grupo encuéntrase todas las fuerzas de producción y de combate de nuestro pueblo. No es necesario un examen muy detallado para

comprender cuál es la cantidad verdaderamente formidable de energías de esta clase que se encuentran en la España antifascista, la cantidad tan considerable de recursos materiales que aun no han sido utilizados. Millones de hombres y mujeres coinciden en un supremo anhelo de victoria y no regatean sacrificios de ninguna clase para el logro de esa victoria que constituye el ideal supremo de todos los que durante años y años han sido objeto de toda clase de explotaciones. Y en cuanto al segundo grupo, a aquellas que hemos dado en llamar energías morales, las reservas de que disponen nuestros trabajadores son realmente inagotables. Durante más de treinta meses de lucha, con sus éxitos y sus desgracias, ni una sola vacilación se ha producido en las filas de nuestros proletarios; ni un desfallecimiento, ni un momento de duda, han merminado su indomable espíritu de lucha y de victoria. Jamás dudaron del triunfo del pueblo en armas

y siempre han marchado al combate, aun en los más aciagos momentos, con la tranquilidad estoica de los futuros triunfadores. Y este espíritu de firme voluntad de triunfo, de augusta serenidad de victoria cierta, es la que ha hecho posible la vigorosa resistencia de nuestros trabajadores.

Pues bien; después de todo esto, después de constatar las enormes posibilidades de acción, de resistencia, de lucha en suma, de nuestro pueblo, es necesario tener presente que el desarrollo actual de los acontecimientos militares aconsejan el empleo inmediato de todas las fuerzas —tanto morales como materiales—, de que pueda disponer el antifascismo español. Se está decidiendo la contienda. Y no debe regatearse esfuerzo o contribución de cualquier clase para lograr el triunfo.

A esta convicción responde las medidas que han comenzado a adoptarse en ellas se revela claramente la voluntad de continuar la senda que el deber marca a todos los antifascistas; ellas volcarán en la lucha todas las energías de nuestro pueblo. Y la victoria no se hará esperar. Estamos en condiciones de asombrar nuevamente al mundo. Y ya que el mundo no acierta a comprender el hondo sentido de la contienda que se desarrolla en los campos de España, a los trabajadores de España corresponde la misión de ser la luz de amanecer que ciegue a todos los hombres que se niegan a leer en el futuro de todos los trabajadores del universo.

La Ley y el Derecho

Los pueblos, en los principios de la historia, vivían en un aislamiento internacional que hacían imposible la convivencia amistosa de las Naciones, por el contrario, cada una consideraba que su poder estaba condicionada por el límite de sus fuerzas. Era entonces cuando por la menor ofensa se lanzaban a la lucha los jefes de los Estados al mando de sus soldados, peleando con ardor para defender el honor ultrajado; se vivían los tiempos caballerescos de Carlomagno y Rolando, que siglos después revivían en Jaime I de Aragón o en Francisco I de Francia o el rey Gustavo de Suecia, caballeros andantes coronados, que hacían del honor de su nación honor propio.

Más tarde surgió la interdependencia económica de los Estados, planteándose con viveza el problema de regular sus relaciones por medios que evitarán las guerras, ya que éstas daban malos resultados económicos, dejando seriamente resentidas las economías públicas y privadas de vencedores y vencidos. Se estudió el medio de llegar a una legislación internacional que regular la vida de los Estados —dos juristas españoles, Vitoria y Suárez llegaron a demostrar la posibilidad jurídica de que la ley existiera y más tarde nació el llamado Derecho Internacional. Las leyes fundamentales que deberían de regular la vida jurídica de las

naciones habían sido creadas; sus fines eran: disminuir el imperio de la fuerza bruta e imponer el respeto mutuo, someter las soluciones a la concordia y a la amistad, defender a los Estados pequeños contra las grandes potencias, castigar a los países que infringieran las leyes y procurar que toda clase de litigios se resolviesen por vías pacíficas. Cuando surgiesen conflictos que supusieran para algunos países menosprecio a sus derechos o atentados contra la soberanía o dignidad nacional, ordenarían a la diplomacia la discusión pacífica y ver medios de llegar a un acuerdo; pero frecuentemente los medios pacíficos se agotan —un fantasma, el interés— se interponen y hace que incluso los que siempre fueron grandes amigos se tornen enemigos; entonces llega la guerra como último recurso, unos y otros la harán aparecer a los ojos de los que van a ser sacrificados, como necesaria, ineludible y forzosa; el recurso se reconoce como poco humano, pero la intransigencia, el odio, la mala fe, y la ambición la hacen necesaria;

Surgirá de nuevo el Derecho Internacional, eclipsado, y ya que no pudo evitar la lucha, dará normas para disminuir sus horribles males. Su primera justificación para que la guerra exista es que toda guerra deberá ser declarada oficialmente y que dicha declara-

ción obedezca a motivos justos y legítimos. Si no, afirma el mismo Derecho, la guerra que se declara sin obedecer a motivos graves es un atentado contra la Humanidad. Guerra que sea impuesta por quien no lleva la suprema dirección del Estado, es, además de llevar la nación a la miseria, una monstruosidad jurídica. Guerra que no tienda al bien común del pueblo es oponerse a su felicidad; se descartan, como es natural, las guerras que tengan como fin la conquista de una nación libre, ya que jurídicamente se puede considerar como un atraco a mano armada con todas las agravantes.

Vuelve a hablar el Derecho Internacional y dice: Toda acción bélica debe ser conforme al derecho de gentes; por consiguiente, no se puede emplear armas envenenadas ni gases asfixiantes, no se pueden atacar ciudades indefensas, poblaciones civiles, ni maltratar a mujeres, ancianos y niños; no prodigar, en fin, daños innecesarios. La humanidad, por su parte, manda auxiliar al débil y evitar las masacres que la fiera de algunos hombres les hace cometer.

Para regular todo lo concerniente al Derecho Internacional y para hacer que las relaciones internacionales discurren por planos de amistad, crearon la Sociedad de las Naciones.

La civilización había creado una legislatura y un organismo, quedaba en las conciencias el recuerdo de la tragedia que asoló a Europa durante cuatro años; la Paz se entronizaba en el mundo civilizado y Marte huía perseguido por Minerva o la sabiduría.

El Chaco, Mandchuria, Abisinia, y otras presentes, China y España.

Vuelven los tiempos en los que no existía más ley ni razón que el derecho del más fuerte. Parece ridículo hablar de ley, Derecho ni legalidad.

Parece un sarcasmo el que todavía presuamos de vivir en el siglo de la civilización y el progreso.

Amamantado por la religión, el capital y el despotismo nació el fascio; se ríe de la obra civilizadora, legalista y progresiva de los hombres sabios y libres; rompe normas y leyes, prostituye el derecho, la ética y la razón y se burla de todos con cinico descaro; sus fetiches cabalgan por el viejo Continente como un Atila degenerado, sin que nadie más que un rincón de la vieja Europa, donde tiene un altar la libertad, se interpongan en su furiosa marcha; los Campos Cataláunicos están hoy en Cataluña; la razón y la justicia tienen su cuna en la España Republicana y contra un ideal de libertad y esas armas, no hay quien pueda luchar.

Visado por la censura

¡BARCELONA, EN PIE!

TODO EL PUEBLO, A FORTIFICAR

El último parte de guerra nos lo cuenta: ayer ha sido bombardeado nueve veces el casco urbano de Barcelona. Lo temíamos. Era por noviembre cuando las hordas marroquíes, los civilones, los terciarios y los "voluntarios" de Italia y Alemania se apresuraban y jadeaban a la vista de Madrid, tan cerca y tan lejos. Era por noviembre cuando Mola, en su caballo blanco, para establecer contraste con las negras intenciones de su alma, disponía los acordes de su entrada triunfal en la gloriosa capital del Mundo digno. Y para que los Madrileños no oyéramos los acordes, pensando, como Napoleón, que la música es el más molesto de los ruidos, la aviación siniestra, con instinto de chacal y entrañas de buitre, empezó a bombardear el casco urbano de Madrid, hundiendo edificios y sembrando la muerte.

Madrid —en opinión de las hienas— tenía que asustarse; pero no se asustó. Madrid tenía que huir despavorido, y no huyó. Los pobladores de Madrid tendrían que ver hundida su moral; pero la moral del pueblo no se hundió. Y fué inútil que, para preparar su llegada a nuestras puertas, llamaran con bombas de centenares de kilos. Las calles, los edificios, se resquebrajaron; al fin, cosas sin alma. La que no se resquebrajó, la que se irguió retadora y magnífica, fué el alma del pueblo de Madrid, entera y sublime. Los trabajadores salieron al encuentro de los invasores, en vez de seguir el éxodo de los medrosos hacia Tarancón. En unas horas se formó un frente de pechos y coraje que detuvo para siempre a los que tenían preparada hasta la escenografía de su entrada triunfal...

Así será en Barcelona. No podrá ser de otra manera. Lo anuncia el fervor de los catalanes dedicados a fortificar la población que codicia el fascismo, como presa de precio. Cuando un pueblo ve a sus puertas al chacal y al buitre y, lejos de asustarse, de huir, de correr, se dedica exclusivamente a preparar la trampa en que habrá de caer la hiena fascista, o la barrera de piedra y acero en que tendrá que romper sus garras, ese pueblo ha sabido oír la lección de grandeza y heroísmo de Madrid y quiere superarla. Y será inútil que los aviones de la muerte hundan calles y arrasen edificios. El alma de los catalanes, desde el más humilde hasta el que se levanta más alto, desde el ignorado trabajador hasta el que quiera representarlo en los días de prueba, estará erguida y retadora. ¡Barcelona no será para el fascismo! ¡Barcelona no será una carta que pueda arrollar Mussolini a la cara de Chamberlain y Daladier! Todo el pueblo está en pie; todos los trabajadores están en su puesto. A las puertas de Barcelona, como a las puertas de Madrid, tan cerca y tan lejos, quedarán las ambiciones del fascismo.

El paraíso mussoliniano

En Milano crece el paro forzoso. Se estableció un socorro de invierno, pero de unas 25.000 solicitudes, únicamente 2.757 fueron aprobadas. Por lo demás, la subvención es bastante insignificante. No llega a un kilo de pan por día, ni un kilo de arroz y uno de harina por mes. En las fábricas de aviones de Breda y Caproni, fué despedido un gran número de obreros, por falta de materias primas.

La industria textil de Milano ha renovado el tratado colectivo para sus obreros. La prensa fascista elogia este tratado como un modelo para los demás países, pero se guardan muy bien de publicar cifras. Ya sabe él por qué. Según el mismo tratado los salarios ascienden a 5-18 liras por días, más o menos, lo establecido en el anterior. Pero, entretanto, subieron los gastos de la vida en un 25-30 por 100. El tratado fija un jornal diario de 18,80 liras como mínimo para trabajo a destajo. Empero, no alcanzan sino pocos obreros este rendimiento mínimo.

El corresponsal en Milano del diario capitalista suizo "Neue Zürcher Zeitung", comunica que persiste la tendencia de encarecimiento en el mercado italiano. El comercio al por mayor experimenta un alza de 0,3 por 100. Su índice (1928-100) sube de 96,9 a 97,2 en comparación al mes precedente. Asimismo subieron los gastos generales de vida en un 0,7 por 100.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.



de la política
franca y de la buena fe del
"duce",
Malta también es problema
irredentista

Todo continúa un poco peor para esta Europa desmedulada y pocha. Todas las frases optimistas con que epilogan sus conversaciones dictadores y demócratas, todos los gestos, absolutamente todo, queda en lo mismo.

Igual pasó cuando Munich. Idéntico fué el encuentro de Ribbentrop con Bonnet en el Quai d'Orsay. Buenas palabras, finezas diplomáticas,

Y ahora, pasados unos días de la entrevista de Roma, de la que salió tan contento... ¿en qué quedó todo, aquel afirmar de que Inglaterra creía en la buena fe del "duce"? En más, en un nuevo engaño, y todo para no darse por vencido, para no declarar la derrota de su política.

Hemos hablado claro y franco, dijo el culpable del retroceso de la democracia occidental; creo en la buena fe de Italia. Y pasados unos días, muy pocos, viene la realidad a demostrar que todo ese hablar claro, y esa

buena fe en los que vienen desmintiendo con sus actos toda posibilidad de convivencia, fué una argucia más del derrotado en Munich. Italia quiere porciones de la República francesa, igual en su propia tierra que al otro lado del Mediterráneo, y para colmo de buena fe, ahí están las recientes peticiones de "La Tribuna", el popularizador del órgano oficioso del Ministerio de Negocios Extranjeros, la Revista "Relazione Internazionale", añadiendo a las pretensiones sobre Córcega, Túnez y Djibuti la isla inglesa de Malta. Pero Chamberlain sigue creyendo en la buena fe de Mussolini, como antes se tragó la tosca excusa de que el Gobierno italiano no era responsable de esas peticiones irredentistas de la Cámara italiana, ahora defendidas por todos los periódicos italianos, por todos los públicos, universitarios y populares, y por el "duce".

... que no tiene ni experiencia, ni capacidad, ni comprensión, ni sagacidad, como dijo Lloyd George, para contender con el discípulo aventajado de Maquiavelo y el heredero de la mala sangre de los

envenenadores de la Roma imperial y de la papal. Pero Chamberlain no se quiere dar por vencido; teme, con razón, que en la oposición —el ostracismo permanente— todos se volverían voces acusatorias contra su política.

Y seguirá diciendo que todo va bien, que su política es la única posible, y aun puede que pretenda explicar en la próxima reunión parlamentaria que es el apaciguamiento, Y el día 30, mientras Mussolini prepara las nuevas trampas, Hitler pronunciará en el Reichstag, luego de este silencio de dos meses escasos, su nueva petición a las potencias occidentales.

sin brío ni decisión alguna para defenderse: que devuelvan las colonias si no quieren que se plantee otro terror como cuando Checoslovaquia, además de poner la mano en Africa. Es la obra de los antropófagos de la democracia que sigue adelante... ¿hasta cuándo?

Leed "CASTILLA LIPPI"



Día 22 de enero de 1939.

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Durante toda la jornada, los invasores y fuerzas españolas que les secundan han presionado intensamente en los sectores de Igualada y Villafranca del Panadés, consiguiendo, tras encarnizados combates, rectificar su línea a vanguardia. La lucha prosigue con violencia a la hora de redactar este parte en la zona de San Sadurn de Noya, donde actuala división italiana "Littorio". Nuestros aviones bombardearon y ametrallaron a baja altura importantes concentraciones de fuerzas y material.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—Los aparatos italogermanos, prosiguiendo en sus habituales agresiones contra las poblaciones civiles de retaguardia, bombardearon hoy nueve veces Barcelona, causando víctimas, cuyo número no puede precisarse a la hora de redactar este parte.

A las 10,35 horas, cinco trimotores italianos bombardearon los barrios marítimos de Valencia.

Día 23 de enero de 1939.

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Con su habitual derroche de medios materiales, los invasores y fuerzas españolas que les secundan han persistido en sus ataques a nuestras posiciones, apoyados por la acción constante de la aviación italogermana.

Los soldados españoles resisten heroicamente, causando al enemigo grandes pérdidas. Nuestras fuerzas se han visto obligadas a rectificar ligeramente sus líneas en alguno de los sectores.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—Los aparatos de la invasión agredieron hoy repetidamente la zona portuaria y el casco urbano de Barcelona, causando víctimas en la población civil.

A las 16,40 horas de ayer, los trimotores italianos, procedentes de su base de Mallorca, bombardearon los barrios marítimos de Valencia, alcanzando a dos mercantes de nacionalidad francesa.

Día 24 de enero de 1939.

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Con las mismas características de los días anteriores han continuado hoy en diversos sectores de este frente durísimas batallas. Las tropas españolas contienen heroicamente los intensísimos ataques de las divisiones italianas y fuerzas españolas que las secundan. El enemigo consiguió, a costa de muchas bajas, rectificar ligeramente su línea.

FRENTE DE EXTREMADURA.—En combate aéreo fué derribado ayer un Fiat, siendo capturado su piloto, de nacionalidad italiana, que se arrojó en paracaídas.

AVIACION.—La aviación de los invasores ha proseguido hoy en su acción contra las poblaciones civiles de la zona catalana, causando víctimas.